

{k0} - 2024/10/04 Noticias de Inteligência ! (pdf)

Autor: symphonyinn.com Palavras-chave: {k0}

Real Madrid y la lucha de poder por el control del futuro del fútbol europeo

El Real Madrid ya tenía listas las camisetas conmemorativas en cuanto aseguró su lugar en la final de la Liga de Campeones. Mientras los jugadores corrían hacia el centro del campo exultantes por la victoria, los miembros del personal salieron al campo para asegurarse de que cada estrella vistiera la camiseta correctamente. En la parte posterior de cada camiseta se encontraba la última leyenda aprobada por el club: "A Por La 15". La abreviatura corría el riesgo de ser interpretada como altivez: el 15º título de la Liga de Campeones del Real Madrid aún estaba por llegar. Pero nadie parecía especialmente preocupado. La Liga de Campeones, según el equipo que la ha ganado con más frecuencia que nadie, pertenece indudablemente al Real Madrid.

Esta convicción ha situado al club español en el centro de una lucha de poder cuyos estacados incluyen nada menos que el control sobre el futuro del fútbol europeo. Se trata de una amarga batalla entre clubes ricos y administradores poderosos sobre quién importa más, quién debe marcar la agenda y, quizás lo más importante, quién debe beneficiarse de los miles de millones de dólares de ingresos por derechos de retransmisión y patrocinio que generan anualmente las competiciones europeas más ricas.

La contienda enfrenta a dos de las figuras más poderosas del fútbol mundial: el sin complejos presidente del Real Madrid, Florentino Pérez, representante de la vieja guardia del fútbol europeo, y el líder del organismo rector del continente, Aleksander Ceferin, que ha empleado influencia y amenazas para mantener su propia versión del statu quo.

Y ha colocado a la UEFA - el organismo rector del fútbol europeo, y la organización que gestiona realmente la competición - en una posición cada vez más incómoda de celebrar regularmente a un club que representa una amenaza seria para su autoridad.

La victoria contra el Borussia Dortmund de Alemania el sábado significaría que el Real Madrid ha sido coronado campeón de la competición estrella de la UEFA seis veces en la última década. Al mismo tiempo, está entrando en el tercer año de una amarga lucha legal, llevada a cabo en gran parte a través de intermediarios, diseñada, si no para destruir la Liga de Campeones, al menos para dar lugar a los cambios más profundos en su historia.

El estatus actual de la batalla varía en función de la perspectiva de los combatientes. La semana pasada, un tribunal español dictaminó a favor del Real Madrid y sus aliados, lo que el club y sus partidarios interpretaron como un respaldo a sus intentos de lanzar una Super Liga: un sucesor de la Liga de Campeones propiedad y operado por los principales clubes de fútbol europeos, libre de la tutela de la UEFA.

La UEFA leyó la situación de forma muy diferente. "El tribunal no ha dado luz verde a, ni ha aprobado, proyectos como la Super Liga", dijo en un comunicado. "De hecho, el juez ha afirmado que el proyecto de la Super Liga ha sido abandonado desde hace mucho tiempo y que no se puede esperar que se pronuncie sobre proyectos abstractos".

Esto ha dejado a ambas partes, y a sus poderosos presidentes, en un empate insatisfactorio.

En privado, la UEFA insiste en que no ve la actual encarnación de la visión de la Super Liga de Pérez como ninguna clase de amenaza. Al mismo tiempo, ha sido consistentemente incapaz de aterrizar ningún tipo de golpe decisivo, uno que pueda poner fin definitivamente al proyecto.

El efecto ha sido el de tensar las relaciones entre la UEFA y el Real Madrid en general - y entre Pérez y Ceferin en particular - hasta un punto de tensión y personalización cada vez mayores: en un conjunto de mensajes de WhatsApp filtrados en línea la semana pasada, se informó de que Ceferin había descrito anteriormente a Pérez como un "idiota y un racista". No ha desmentido la exactitud del informe de una publicación en línea, *The Objective*.

Los hombres estaban previstos para reunirse de nuevo el viernes para una cena habitual que implica delegaciones de los finalistas y la jerarquía de la UEFA. La última vez que se habían sentado a la misma mesa había sido en París en 2024, solo meses después de que la supernova que fue la corta y desafortunada vida de la Super Liga llegara a su fin.

En aquella ocasión, navegaron por los protocolos preceptivos sin incidentes. No se discutió nada incómodo - como los intentos de Pérez de destruir la Liga de Campeones - en la mesa. Y la noche terminó con un sonriente Pérez entregando a Ceferin un modelo del estadio rediseñado Santiago Bernabéu del Real Madrid.

La animosidad, sin embargo, nunca está lejos de la superficie, y sirve como ilustración perfecta de lo fundamentalmente opuestas que siguen siendo sus posiciones.

Ceferin ve a la UEFA como el guardián último del fútbol europeo, la cima de su pirámide. Para Pérez, la jerarquía del fútbol corre aguas abajo desde el juego de los clubes más poderosos, y uno de ellos más que ningún otro.

En 2024, cuando el Real Madrid - junto con A22 y 11 de los principales clubes europeos - lanzó la Super Liga, el asunto más discordante fue por qué, exactamente, deseaba poner fin a la Liga de Campeones. Era, después de todo, la competición que impregna al Real Madrid de su sentido de sí mismo. Es el torneo que ha servido tanto para definir como para consolidar su presidencia.

Partilha de casos

Real Madrid y la lucha de poder por el control del futuro del fútbol europeo

El Real Madrid ya tenía listas las camisetas conmemorativas en cuanto aseguró su lugar en la final de la Liga de Campeones. Mientras los jugadores corrían hacia el centro del campo exultantes por la victoria, los miembros del personal salieron al campo para asegurarse de que cada estrella vistiera la camiseta correctamente. En la parte posterior de cada camiseta se encontraba la última leyenda aprobada por el club: "A Por La 15". La abreviatura corría el riesgo de ser interpretada como altivez: el 15º título de la Liga de Campeones del Real Madrid aún estaba por llegar. Pero nadie parecía especialmente preocupado. La Liga de Campeones, según el equipo que la ha ganado con más frecuencia que nadie, pertenece indudablemente al Real Madrid.

Esta convicción ha situado al club español en el centro de una lucha de poder cuyos estacados incluyen nada menos que el control sobre el futuro del fútbol europeo. Se trata de una amarga batalla entre clubes ricos y administradores poderosos sobre quién importa más, quién debe marcar la agenda y, quizás lo más importante, quién debe beneficiarse de los miles de millones de dólares de ingresos por derechos de retransmisión y patrocinio que generan anualmente las competiciones europeas más ricas.

La contienda enfrenta a dos de las figuras más poderosas del fútbol mundial: el sin complejos presidente del Real Madrid, Florentino Pérez, representante de la vieja guardia del fútbol europeo, y el líder del organismo rector del continente, Aleksander Ceferin, que ha empleado influencia y amenazas para mantener su propia versión del statu quo.

Y ha colocado a la UEFA - el organismo rector del fútbol europeo, y la organización que gestiona realmente la competición - en una posición cada vez más incómoda de celebrar regularmente a un club que representa una amenaza seria para su autoridad.

La victoria contra el Borussia Dortmund de Alemania el sábado significaría que el Real Madrid ha sido coronado campeón de la competición estrella de la UEFA seis veces en la última década. Al mismo tiempo, está entrando en el tercer año de una amarga lucha legal, llevada a cabo en gran parte a través de intermediarios, diseñada, si no para destruir la Liga de Campeones, al menos para dar lugar a los cambios más profundos en su historia.

El estatus actual de la batalla varía en función de la perspectiva de los combatientes. La semana pasada, un tribunal español dictaminó a favor del Real Madrid y sus aliados, lo que el club y sus partidarios interpretaron como un respaldo a sus intentos de lanzar una Super Liga: un sucesor de la Liga de Campeones propiedad y operado por los principales clubes de fútbol europeos, libre de la tutela de la UEFA.

La UEFA leyó la situación de forma muy diferente. "El tribunal no ha dado luz verde a, ni ha aprobado, proyectos como la Super Liga", dijo en un comunicado. "De hecho, el juez ha afirmado que el proyecto de la Super Liga ha sido abandonado desde hace mucho tiempo y que no se puede esperar que se pronuncie sobre proyectos abstractos".

Esto ha dejado a ambas partes, y a sus poderosos presidentes, en un empate insatisfactorio.

En privado, la UEFA insiste en que no ve la actual encarnación de la visión de la Super Liga de Pérez como ninguna clase de amenaza. Al mismo tiempo, ha sido consistentemente incapaz de aterrizar ningún tipo de golpe decisivo, uno que pueda poner fin definitivamente al proyecto.

El efecto ha sido el de tensar las relaciones entre la UEFA y el Real Madrid en general - y entre Pérez y Ceferin en particular - hasta un punto de tensión y personalización cada vez mayores: en un conjunto de mensajes de WhatsApp filtrados en línea la semana pasada, se informó de que Ceferin había descrito anteriormente a Pérez como un "idiota y un racista". No ha desmentido la exactitud del informe de una publicación en línea, *The Objective*.

Los hombres estaban previstos para reunirse de nuevo el viernes para una cena habitual que implica delegaciones de los finalistas y la jerarquía de la UEFA. La última vez que se habían sentado a la misma mesa había sido en París en 2024, solo meses después de que la supernova que fue la corta y desafortunada vida de la Super Liga llegara a su fin.

En aquella ocasión, navegaron por los protocolos preceptivos sin incidentes. No se discutió nada incómodo - como los intentos de Pérez de destruir la Liga de Campeones - en la mesa. Y la noche terminó con un sonriente Pérez entregando a Ceferin un modelo del estadio rediseñado Santiago Bernabéu del Real Madrid.

La animosidad, sin embargo, nunca está lejos de la superficie, y sirve como ilustración perfecta de lo fundamentalmente opuestas que siguen siendo sus posiciones.

Ceferin ve a la UEFA como el guardián último del fútbol europeo, la cima de su pirámide. Para Pérez, la jerarquía del fútbol corre aguas abajo desde el juego de los clubes más poderosos, y uno de ellos más que ningún otro.

En 2024, cuando el Real Madrid - junto con A22 y 11 de los principales clubes europeos - lanzó la Super Liga, el asunto más discordante fue por qué, exactamente, deseaba poner fin a la Liga de Campeones. Era, después de todo, la competición que impregna al Real Madrid de su sentido de sí mismo. Es el torneo que ha servido tanto para definir como para consolidar su presidencia.

Expanda pontos de conhecimento

Real Madrid y la lucha de poder por el control del futuro del fútbol europeo

El Real Madrid ya tenía listas las camisetas conmemorativas en cuanto aseguró su lugar en la final de la Liga de Campeones. Mientras los jugadores corrían hacia el centro del campo exultantes por la victoria, los miembros del personal salieron al campo para asegurarse de que cada estrella vistiera la camiseta correctamente. En la parte posterior de cada camiseta se

encontraba la última leyenda aprobada por el club: "A Por La 15". La abreviatura corría el riesgo de ser interpretada como altivez: el 15º título de la Liga de Campeones del Real Madrid aún estaba por llegar. Pero nadie parecía especialmente preocupado. La Liga de Campeones, según el equipo que la ha ganado con más frecuencia que nadie, pertenece indudablemente al Real Madrid.

Esta convicción ha situado al club español en el centro de una lucha de poder cuyos estacados incluyen nada menos que el control sobre el futuro del fútbol europeo. Se trata de una amarga batalla entre clubes ricos y administradores poderosos sobre quién importa más, quién debe marcar la agenda y, quizás lo más importante, quién debe beneficiarse de los miles de millones de dólares de ingresos por derechos de retransmisión y patrocinio que generan anualmente las competiciones europeas más ricas.

La contienda enfrenta a dos de las figuras más poderosas del fútbol mundial: el sin complejos presidente del Real Madrid, Florentino Pérez, representante de la vieja guardia del fútbol europeo, y el líder del organismo rector del continente, Aleksander Ceferin, que ha empleado influencia y amenazas para mantener su propia versión del statu quo.

Y ha colocado a la UEFA - el organismo rector del fútbol europeo, y la organización que gestiona realmente la competición - en una posición cada vez más incómoda de celebrar regularmente a un club que representa una amenaza seria para su autoridad.

La victoria contra el Borussia Dortmund de Alemania el sábado significaría que el Real Madrid ha sido coronado campeón de la competición estrella de la UEFA seis veces en la última década. Al mismo tiempo, está entrando en el tercer año de una amarga lucha legal, llevada a cabo en gran parte a través de intermediarios, diseñada, si no para destruir la Liga de Campeones, al menos para dar lugar a los cambios más profundos en su historia.

El estatus actual de la batalla varía en función de la perspectiva de los combatientes. La semana pasada, un tribunal español dictaminó a favor del Real Madrid y sus aliados, lo que el club y sus partidarios interpretaron como un respaldo a sus intentos de lanzar una Super Liga: un sucesor de la Liga de Campeones propiedad y operado por los principales clubes de fútbol europeos, libre de la tutela de la UEFA.

La UEFA leyó la situación de forma muy diferente. "El tribunal no ha dado luz verde a, ni ha aprobado, proyectos como la Super Liga", dijo en un comunicado. "De hecho, el juez ha afirmado que el proyecto de la Super Liga ha sido abandonado desde hace mucho tiempo y que no se puede esperar que se pronuncie sobre proyectos abstractos".

Esto ha dejado a ambas partes, y a sus poderosos presidentes, en un empate insatisfactorio.

En privado, la UEFA insiste en que no ve la actual encarnación de la visión de la Super Liga de Pérez como ninguna clase de amenaza. Al mismo tiempo, ha sido consistentemente incapaz de aterrizar ningún tipo de golpe decisivo, uno que pueda poner fin definitivamente al proyecto.

El efecto ha sido el de tensar las relaciones entre la UEFA y el Real Madrid en general - y entre Pérez y Ceferin en particular - hasta un punto de tensión y personalización cada vez mayores: en un conjunto de mensajes de WhatsApp filtrados en línea la semana pasada, se informó de que Ceferin había descrito anteriormente a Pérez como un "idiota y un racista". No ha desmentido la exactitud del informe de una publicación en línea, *The Objective*.

Los hombres estaban previstos para reunirse de nuevo el viernes para una cena habitual que implica delegaciones de los finalistas y la jerarquía de la UEFA. La última vez que se habían sentado a la misma mesa había sido en París en 2024, solo meses después de que la supernova que fue la corta y desafortunada vida de la Super Liga llegara a su fin.

En aquella ocasión, navegaron por los protocolos preceptivos sin incidentes. No se discutió nada incómodo - como los intentos de Pérez de destruir la Liga de Campeones - en la mesa. Y la noche terminó con un sonriente Pérez entregando a Ceferin un modelo del estadio rediseñado Santiago Bernabéu del Real Madrid.

La animosidad, sin embargo, nunca está lejos de la superficie, y sirve como ilustración perfecta de lo fundamentalmente opuestas que siguen siendo sus posiciones.

Ceferin ve a la UEFA como el guardián último del fútbol europeo, la cima de su pirámide. Para Pérez, la jerarquía del fútbol corre aguas abajo desde el juego de los clubes más poderosos, y uno de ellos más que ningún otro.

En 2024, cuando el Real Madrid - junto con A22 y 11 de los principales clubes europeos - lanzó la Super Liga, el asunto más discordante fue por qué, exactamente, deseaba poner fin a la Liga de Campeones. Era, después de todo, la competición que impregna al Real Madrid de su sentido de sí mismo. Es el torneo que ha servido tanto para definir como para consolidar su presidencia.

comentário do comentarista

Real Madrid y la lucha de poder por el control del futuro del fútbol europeo

El Real Madrid ya tenía listas las camisetas conmemorativas en cuanto aseguró su lugar en la final de la Liga de Campeones. Mientras los jugadores corrían hacia el centro del campo exultantes por la victoria, los miembros del personal salieron al campo para asegurarse de que cada estrella vistiera la camiseta correctamente. En la parte posterior de cada camiseta se encontraba la última leyenda aprobada por el club: "A Por La 15". La abreviatura corría el riesgo de ser interpretada como altivez: el 15º título de la Liga de Campeones del Real Madrid aún estaba por llegar. Pero nadie parecía especialmente preocupado. La Liga de Campeones, según el equipo que la ha ganado con más frecuencia que nadie, pertenece indudablemente al Real Madrid.

Esta convicción ha situado al club español en el centro de una lucha de poder cuyos estacados incluyen nada menos que el control sobre el futuro del fútbol europeo. Se trata de una amarga batalla entre clubes ricos y administradores poderosos sobre quién importa más, quién debe marcar la agenda y, quizás lo más importante, quién debe beneficiarse de los miles de millones de dólares de ingresos por derechos de retransmisión y patrocinio que generan anualmente las competiciones europeas más ricas.

La contienda enfrenta a dos de las figuras más poderosas del fútbol mundial: el sin complejos presidente del Real Madrid, Florentino Pérez, representante de la vieja guardia del fútbol europeo, y el líder del organismo rector del continente, Aleksander Ceferin, que ha empleado influencia y amenazas para mantener su propia versión del statu quo.

Y ha colocado a la UEFA - el organismo rector del fútbol europeo, y la organización que gestiona realmente la competición - en una posición cada vez más incómoda de celebrar regularmente a un club que representa una amenaza seria para su autoridad.

La victoria contra el Borussia Dortmund de Alemania el sábado significaría que el Real Madrid ha sido coronado campeón de la competición estrella de la UEFA seis veces en la última década. Al mismo tiempo, está entrando en el tercer año de una amarga lucha legal, llevada a cabo en gran parte a través de intermediarios, diseñada, si no para destruir la Liga de Campeones, al menos para dar lugar a los cambios más profundos en su historia.

El estatus actual de la batalla varía en función de la perspectiva de los combatientes. La semana pasada, un tribunal español dictaminó a favor del Real Madrid y sus aliados, lo que el club y sus partidarios interpretaron como un respaldo a sus intentos de lanzar una Super Liga: un sucesor de la Liga de Campeones propiedad y operado por los principales clubes de fútbol europeos, libre de la tutela de la UEFA.

La UEFA leyó la situación de forma muy diferente. "El tribunal no ha dado luz verde a, ni ha aprobado, proyectos como la Super Liga", dijo en un comunicado. "De hecho, el juez ha afirmado que el proyecto de la Super Liga ha sido abandonado desde hace mucho tiempo y que no se puede esperar que se pronuncie sobre proyectos abstractos".

Esto ha dejado a ambas partes, y a sus poderosos presidentes, en un empate insatisfactorio.

En privado, la UEFA insiste en que no ve la actual encarnación de la visión de la Super Liga de Pérez como ninguna clase de amenaza. Al mismo tiempo, ha sido consistentemente incapaz de aterrizar ningún tipo de golpe decisivo, uno que pueda poner fin definitivamente al proyecto.

El efecto ha sido el de tensar las relaciones entre la UEFA y el Real Madrid en general - y entre Pérez y Ceferin en particular - hasta un punto de tensión y personalización cada vez mayores: en un conjunto de mensajes de WhatsApp filtrados en línea la semana pasada, se informó de que Ceferin había descrito anteriormente a Pérez como un "idiota y un racista". No ha desmentido la exactitud del informe de una publicación en línea, *The Objective*.

Los hombres estaban previstos para reunirse de nuevo el viernes para una cena habitual que implica delegaciones de los finalistas y la jerarquía de la UEFA. La última vez que se habían sentado a la misma mesa había sido en París en 2024, solo meses después de que la supernova que fue la corta y desafortunada vida de la Super Liga llegara a su fin.

En aquella ocasión, navegaron por los protocolos preceptivos sin incidentes. No se discutió nada incómodo - como los intentos de Pérez de destruir la Liga de Campeones - en la mesa. Y la noche terminó con un sonriente Pérez entregando a Ceferin un modelo del estadio rediseñado Santiago Bernabéu del Real Madrid.

La animosidad, sin embargo, nunca está lejos de la superficie, y sirve como ilustración perfecta de lo fundamentalmente opuestas que siguen siendo sus posiciones.

Ceferin ve a la UEFA como el guardián último del fútbol europeo, la cima de su pirámide. Para Pérez, la jerarquía del fútbol corre aguas abajo desde el juego de los clubes más poderosos, y uno de ellos más que ningún otro.

En 2024, cuando el Real Madrid - junto con A22 y 11 de los principales clubes europeos - lanzó la Super Liga, el asunto más discordante fue por qué, exactamente, deseaba poner fin a la Liga de Campeones. Era, después de todo, la competición que impregna al Real Madrid de su sentido de sí mismo. Es el torneo que ha servido tanto para definir como para consolidar su presidencia.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: {k0}

Palavras-chave: {k0} - 2024/10/04 Notícias de Inteligência ! (pdf)

Data de lançamento de: 2024-10-04

Referências Bibliográficas:

1. [90min palpites hoje](#)
2. [pag bet como funciona](#)
3. [veeea poker](#)
4. [jogar video bingo show ball 3 gratis](#)